



## Dominica de Sexagésima

PARABOLA DEL SEMBRADOR: Lc. 8, 4-15

### INTRODUCCION.

1. Un paso más hacia los grandes misterios: penitencia, oración.
2. La Misa comienza con un lamento: «¿Por qué duermes, Señor? Escucha nuestra plegaria».
3. La parábola del Evangelio es la del Sembrador: ¡Qué realismo y sencillez!
4. No ha perdido nada de su primitiva actualidad: pensad en Castilla, sus trigales, sus campos.

### I.—EL SEMBRADOR.

#### A) ¿Quién es?

1. Es Jesucristo, el Sembrador divino, el Verbo encarnado.
2. Se acercó a nuestro campo a sembrar su simiente de salvación.
3. Nos hacía falta; el primer pecado puso una barrera entre Dios Padre y nosotros.

#### B) ¿A qué viene?

1. ¿A destruir este mundo de pecado, de odios e ingratitud?
2. No; viene a mejorar nuestra tierra; a sembrar en los hombres:
  - a) El amor, la caridad, la comprensión.
  - b) La justicia, la solidaridad.
  - c) La libertad e igualdad.

### II.—LA SEMILLA.

1. Es su doctrina, su enseñanza, palabra de Dios.
2. Una semilla insólita, desconocida, «Nadie habló como El».
3. Una semilla para todos: pobres y ricos, sabios e ignorantes.

### III.—LA TIERRA.

#### A) El camino.

1. Es el hombre de corazón endurecido y obstinado.
2. Es el hombre indiferente, embebido en las riquezas del mundo.
3. El que vive de espaldas a Dios; su alma es camino duro, estéril.

#### B) Las rocas.

1. Son las almas atolondradas, volubles, inconscientes.
2. Reciben con alegría la semilla y brota en ellas.
3. Pero son cobardes, sin una postura definida ante la vida:
  - a) Por falta de empuje y vitalidad.
  - b) Porque viven sin inmutarse un cristianismo lánguido, sin exigencias.

#### C) Las espinas.

1. Es la palabra de Dios en el pecador de oficio; en el blasfemo, en el lujurioso.
2. No le importa; rechaza la palabra de Cristo, porque coarta su libertad.
3. Es la palabra de Cristo en el hombre moderno, ávido de espectáculos y placeres.

#### D) La tierra.

1. Son los hombres conscientes de su moral católica.
2. Los que no se avergüenzan de defender su fe.
3. Los esforzados que lo dejaron todo por seguir a Cristo.
4. Los puros de corazón que luchan por la santidad.

### CONCLUSION.

1. Escucha la palabra de Cristo: no mires al ministro que la siembra; es palabra de Dios.
2. Guárdala con amor. ¡Alerta! ¡Cuántos peligros! ¡Que nadie te la arrebate!
3. Cúmplela. Que el mundo te señale con el dedo: «es un católico de verdad».